

# LATINOAMERICA

CUADERNOS DE CULTURA LATINOAMERICANA

# 95

ANTONIO MELIS  
**MARIATEGUI, PRIMER  
MARXISTA DE AMERICA**



COORDINACION DE HUMANIDADES  
CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS/  
Facultad de Filosofía y Letras  
UNION DE UNIVERSIDADES  
DE AMERICA LATINA

UNAM



**ANTONIO MELIS  
MARIATEGUI, PRIMER  
MARXISTA DE AMERICA**



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES  
CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS  
Facultad de Filosofía y Letras  
UNIÓN DE UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA**



**ANTONIO MELIS** (1942) crítico de literatura latinoamericana nacido en Modena, Italia. Ha sido lector de literatura latinoamericana en la Universidad de Florida y ha colaborado en diversos trabajos sobre la literatura y la filosofía hispanoamericanas. En este trabajo publicado por la Revista de *La Casa de las Américas* en la Habana, el autor hace el análisis del pensador peruano José Carlos Mariátegui (CF. *Latinoamérica* 34), mostrando sus relaciones con el pensamiento peruano que le antecedió y las influencias que recibió de diversas corrientes del pensamiento europeo. Así como, la importancia que el pensamiento de Mariátegui ha alcanzado en nuestros días, y lo que este representa en la corriente latinoamericana encaminada a cambiar estructuras sociales. Su propio socialismo y las influencias que lo conforman apareciendo, por ellas, como el primer marxista de América.



antonio melis

## MARIATEGUI, PRIMER MARXISTA DE AMERICA

1. En los últimos años, el hecho de que en la historiografía se siga conservando un enfoque más o menos rígidamente eurocentrista, se ha denunciado con frecuencia cada vez mayor, sobre todo bajo el impulso de los estudios etnológicos y autropológicos que revelan la falta de fundamento y la mistificación "ideológica" que están en la base de este enfoque. Dos obras recientemente traducidas al italiano muy distintas por su orientación y por el sustrato cultural que reflejan, demuestran la fecundidad de los intentos por responder a esas demandas críticas: *la Historia universal* de la Academia de Ciencias de la URSS<sup>1</sup> V *El mundo actual*, de Fernand Braudel<sup>2</sup>

Pero estas consideraciones deben extenderse, lamentablemente, a la historiografía del movimiento obrero, el cual sobre todo en Italia, siguió ignorando los desarrollos de los países extraeuropeos por lo menos hasta que la aparición decidida y perentoria de las masas del "tercer mundo" entre los protagonistas de la historia mundial impuso una rectificación apresurada y desprovista de sólidos apoyos críticos y documentación. Hay que añadir que la América Latina ha sido, entre las áreas extraeuropeas, la más ovidada también por esta afamosa carrera en pos de las sugerencias de la crónica: salvo pocos ensayos apreciables,<sup>3</sup> motivados por la actualidad política todavía no se intentado un trabajo de excavación sistemática en las raíces históricas, sociales de la situación del continente suramericano.

Falta, para entendernos, algo que corresponda, para esta zona, al importante trabajo de Enrica Collotti Pischel sobre el último siglo de historia china.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> *Storia universale*, de la Academia de Ciencias de la URSS, Milán, Edizioni del Calendario del popolo, 1965, I t.

<sup>2</sup> Fernand Braudel: *Il mondo attuale* (El mundo actual), Turín, Einaudi, 1966, 2 t.

<sup>3</sup> Recuerdo en particular la asidua y seria documentación ofrecida por Sergio de Santis en *Problemi del Socialismo, Mondo Nuovo, Revue Internationale da socialisme Nouvi Argomenti*, etc. El mismo autor nos ha dado una valiosa contribución de carácter más propiamente historiográfico con "Notas sobre el Partido Comunista cubano desde su nacimiento hasta la revolución castrista (1925 a 1958)", en *Rivista Storica del Socialismo*, IX, 28 (mayp-agosto), pág. 182-209.

<sup>4</sup> Enrica Collotti Pischel: *Le origini ideologiche della rivoluzione cinese* (Los orígenes ideológicos de la revolución china), Turín, Einaudi, 1958.

Sólo dentro de este contexto se puede comprender el largo silencio de una figura excepcional como la de José Carlos Mariátegui, tal vez el mayor intelectual latinoamericano de nuestro siglo, sobre todo si se piensa que su formación está ligada de modo decisivo como veremos, a un período crucial de la historia nacional de Italia: el de la primera posguerra la fundación del Partido Comunista italiano, el advenimiento del régimen fascista

2. Para comprender en todo su significado el itinerario político e ideológico de Mariátegui es necesario recorrer, aunque sea someramente, las etapas fundamentales del desarrollo del movimiento revolucionario peruano después de la Independencia. Las implicaciones económicas y sociales de la emancipación de la dominación colonial española son sintetizadas eficazmente por Mariátegui cuando afirma que "mientras la conquista engendra totalmente el proceso de afirmación de nuestra economía colonial, la Independencia está dominada y determinada por este proceso".<sup>5</sup> O sea, la gran propiedad de la tierra había seguido representando la fuerza política dominante, favoreciendo el fenómeno del caudillismo y la permanencia de estructuras autoritarias, que contrastaban con los enunciados liberales de la constitución.

Todo el siglo XIX está caracterizado por golpes de Estado militares, que hacen considerar como excepcionales los breves períodos de gobierno civil. La culminación catastrófica del militarismo peruano es la trágica derrota en la guerra contra Chile (1879-1884) y la consiguiente pérdida de los yacimientos de guano y salitre

La explotación de estos grandes recursos naturales, que hubiera permitido a la estructura económica del país cumplir un salto cualitativo, había sido abandonada, por lo demás, en manos de particulares y especialmente de capitalistas ingleses, favorecidos por la facilidad con que podían apropiarse de estos productos que, por encontrarse prácticamente en la costa, no requería aquellas infraestructuras elementales necesarias para el transporte de los minerales preciosos del carbón y del cobre.<sup>6</sup>

No se había formado, pues, una clase dirigente burguesa fuerte, ya que los grupos que se habían creado con la explotación del guano y del salitre habían quedado sólidamente vin-

<sup>5</sup> José Carlos Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Biblioteca Amauta, 1965, 10a. ed. pág. 12. (Hay una edición cubana en la Colección Literatura Latinoamericana de la Casa de las Américas, junio de 1965). Todas las citas del presente texto son tomadas de la edición peruana, que reunirá las obras completas del autor en veinte tomos (han aparecido hasta hoy 12 tomos).

<sup>6</sup> *Siete ensayos*, pág. 16.



culados a los viejos núcleos feudales. El liberalismo peruano había reflejado en su desarrollo esta situación de atraso. Una figura como la de Flora Tristán (1803-1844), que mereció ser recordada por Marx y Engels,<sup>7</sup> representa una personalidad excepcional, desprovista en su patria de un ambiente político y cultural adecuado y ligada más bien a los desarrollos del socialismo utópico francés.

Era casi inevitable que, en una situación precapitalista como la peruana, la difusión de las ideas socialistas europeas adquiriera un matiz netamente anarquista, más bacuninista y proudhoniano que marxista. Esto se pone de manifiesto sobre todo en la mayor figura de pensador político producida por Perú antes de Mariátegui, o sea, en Manuel González Prada (1848-1918); en ella encontramos sintetizados los rasgos del movimiento progresista y democrático que construyó el substrato del que Mariátegui se alimentó antes de su viraje en sentido marxista.

La personalidad de González Prada escapa a una definición en términos exclusivamente políticos y presenta un notable interés en el plano literario, como iniciador de aquel profundo movimiento de renovación de la tradición poética del siglo XIX que tomó el nombre de modernismo.<sup>9</sup> de modo que se coloca en una completa relación de coincidencia divergencia con respecto a la generación española de 1898.<sup>10</sup> Aparte de los aspectos más propiamente técnico-formales, su obra renovadora se manifestó sobre todo en un vigoroso llamado acerca de la necesidad de una literatura peruana independiente, que no imitara de modo servil los modelos extranjeros.

Es interesante recordar brevemente estas características de la figura de González Prada porque en ellas encontramos el típico reverso de tantos pensadores políticos hispanoamericanos, presente, por lo demás, en el propio Mariátegui. En este aspecto peculiar de la situación latinoamericana, que en gran medida sigue vigente aún en nuestros días, no se puede ver, desde luego, un feliz advenimiento de los "filósofos" al frente del Estado, sino más bien el reflejo ulterior de una situación sociopolítica atrasada, carente de aquellas articulaciones y mediciones entre el mundo político y el mundo cultural (o mejor dicho, el mundo literario) que caracterizan las sociedades más

<sup>7</sup> Carlos Marx, F. Engels: *La sagrada familia*.

<sup>8</sup> Véase Carlos M. Rama: *L'Amérique Latine, Mouvements ouvriers et socialistes* (La América latina. Movimiento obreros y socialistas), París, Les Editions ouvrières, 1959.

<sup>9</sup> Cfr. Max Henríquez Ureña: *Breve historia del modernismo*, México, Fondo de Cultura económica, 1962, 2da. ed., pág. 333-5.

<sup>10</sup> Cfr. Guillermo Díaz Plaja: *Modernismo frente a Noventa y ocho*, Madrid, 1951.

desarrolladas: una situación por consiguiente, caracterizada por una centralización anormal de las funciones, en la que la política tiende a matizarse de diletantismo y la literatura se vuelca en la retórica.

Pero González Prada reacciona precisamente contra esta condición, ignorando la solidarridad ceremoniosa de la secta de los literatos, y lanzando en el Perú reaccionario y provinciano de fines del siglo XIX el grito de batalla radical: "¡los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!". Es precisamente su radicalismo anticlerical lo que constituye el rasgo más llamativo de su pensamiento político. Profundamente influido por el positivismo y por Renan, a quien había tenido la oportunidad de escuchar durante su estancia en Europa, González Prada concentra su batalla, más que en la polémica ideológica que sin embargo está más presente en sus páginas, en la precisa denuncia de la connivencia entre el clero peruano y la opresión de las clases dominantes.

Pero el intento de elaborar un razonamiento político más articulado choca contra los límites moralistas de la actividad de González Prada, quien une la denuncia del militarismo, del clericalismo, de la inepta aristocracia, a manifestaciones de desprecio tan apasionado como estéril por el servilismo de las clases populares, sin comprender el ingenuo iluminismo y voluntarismo que están en la base de su enfoque. Los intentos de emprender una acción amplia a favor de la clase obrera, que en los inicios del siglo XX se acompañan a la lectura de los textos mayores del debate socialista europeo, no alcanzan resultados concretos, y es más bien el anarquismo lo que domina en su obra de los últimos años, reiterando la innata desconfianza y hostilidad hacia toda forma de estatalismo, más o menos encubierto, que reñía con su formación típicamente individualista.

En sustancia, nos encontramos ante una gran figura de intelectual radical-burgués, que prepara el terreno a la síntesis superior de Mariátegui.<sup>11</sup> Esta continuación es evidente sobre todo en la contribución más importante de González Prada al desarrollo del pensamiento político peruano: la consideración del problema del indio. Gracias a él, este mundo crucial para la estrategia del movimiento democrático de los países andinos se encara por vez primera fuera de los pretextos literarios o del sentimentalismo demagógico. Se denuncia con energía la

<sup>11</sup> En este sentido, es aceptable la proposición de una línea González Prada-Mariátegui, formulada por Eugenio Chang-Rodríguez en *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*, México, De Andrea, 1957. Pero el autor añade arbitrariamente a estos dos hombres el de Haya de la Torre, al que considera como la síntesis de Prada y Mariátegui y hace con su obra una abierta apologa del APRA y de Haya.

política de explotación y de opresión mantenida por los propios gobiernos republicanos contra los indios, aunque falta aquella vinculación precisa de la cuestión indígena con el problema de la reforma agraria que constituyó el gran mérito histórico de Mariátegui. Alrededor de González Prada nace un movimiento intelectual que encuentra su expresión más divulgada en la novela social de Clorinda Matto de Turner, *Aves sin nido*, novela que en 1889 presentó algo parecido a una Cabaña del tío Tom peruana, pero sin el sentimentalismo quejumbroso de la Beecher Stowe.<sup>12</sup>

Esta atmósfera política y cultural, profundamente influida por la personalidad de González Prada, Mariátegui la absorbe en el primer período de su formación. De ella se desprende a través del encuentro con aquella experiencia marxista que para González Prada no pasó de ser un hecho colateral.

3. José Carlos Mariátegui nace en Moquegua, en el sur de Perú, el 14 de Junio de 1894.<sup>13</sup> Ya en su infancia, atormentada por una grave enfermedad que lo deja lisiado, inicia sus interminables lecturas, durante su larga convalecencia. En esta primerísima fase sus intereses son todavía exclusivamente literarios. Después de la muerte de su padre, se acerca al mundo de la prensa, entra con funciones humildes en el diario de Lima *La Prensa*. Sus primeros trabajos como reportero son contemporáneos a su producción literaria del período de aprendizaje: poemas dramáticos, sonetos, poesías líricas varias. Luego para el diario *El Tiempo* como reportero parlamentario, y su entrada en la vida política le vale una agresión por parte de un grupo de militares. Llegamos así al año 1918, un año central en la biografía de Mariátegui, que empieza a configurar en términos socialistas su posición política, participa en el Comité organizador del Partido Socialista y funda, junto con César Falcón y Félix del Valle, su primera revista: *Nuestra Época*. Un año más tarde funda *La Razón*, una publicación decididamente política que se bate por la reforma universitaria<sup>14</sup> Y las rei-

<sup>12</sup> Cfr, en italiano, Giuseppe Bellini: *La protesta nel romanzo ispanoamericano del Novecento* (La protesta en la novela hispanoamericana del siglo XX), Milán-Varese, Cisalpino, 1957, cap. I.

<sup>13</sup> Esta reconstrucción de las etapas principales de la vida de Mariátegui se basa sobre todo en el excelente trabajo de Guillermo Rouillon: *Bibliografía de José Carlos Mariátegui*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1963, que representa la fuente más atendida y más al día. Rouillon ha rectificado, entre otras cosas, los datos acerca del nacimiento del autor (que aparecían como en Lima, 1895).

<sup>14</sup> Mariátegui dedicó a la reforma universitaria un importante análisis en su *Siete ensayos*, pág. 105-37. La primera parte de este trabajo ha sido presentada recientemente en francés en el tomo *La réforme universitaire en Amérique Latine*. (La reforma universitaria en América Latina). Rotterdam, Publication de la Conférence internationale des étudiants, s.a. (1959), pág. 82-9.

vindicaciones obreras, tanto que provoca una intervención del gobierno y la clausura de la revista.

Mariátegui consideraba todavía inmadura la transformación del Comité en un verdadero partido, a pesar de que las intensas luchas sociales y las huelgas de aquel año llevaron a la constitución de un Partido Socialista que, por el momento, sólo quedó en el papel. Sobre las posibilidades de incidencia efectiva de esta formación y sobre su capacidad de vincularse con la clase obrera pesaba la tradición anarco-sindicalista que, aunque en Mariátegui no se reflejaba tal vez con intencidad particular,<sup>15</sup> representaba sin duda alguna el elemento unificador del grupo de intelectuales que había dado vida al Partido.

Por una de esas condiciones que a nosotros nos parecen curiosas pero que no son insólitas en la América Latina de ayer ni de hoy, el gobierno de Leguía envió a este opositor molesto a Italia, como propagandista del Perú. Durante su viaje hacia Europa, tuvo la oportunidad de encontrarse con los dirigentes portuarios de Nueva York, en huelga.

4. Su estancia en Europa (de 1920 a 1923) y sobre todo en Italia marca un hito en su formación política y cultural. Conoce a Croce, a Gobetti, a Gramsci, a Nitti, a Sturzo, a D'Annunzio, a Romain Rolland, a Barbusse, a Gorki, y a muchos otros hombres de estatura continental. El mismo afirmó que en Italia desposó "una mujer<sup>16</sup> y algunas ideas". Como corresponsal de *El Tiempo* asiste al Congreso de Liorna y a la fundación del Partido Comunista<sup>17</sup> Este episodio, que vivió con una participación directa y apasionada, ejerció un influjo imborrable sobre su elección neta y constantemente antirreformista.

Las correspondencias que Mariátegui envía a la prensa peruana desde Italia revelan un interés agudo y meditado por el tormento que el país vive en aquellos años, tanto en sus manifestaciones políticas como en sus aspectos culturales. A su regreso a la patria, reelabora y sintetiza estas impresiones en aquella "Biología del fascismo"<sup>18</sup> que todavía nos sorprende

<sup>15</sup> V. G. Korionov sobrestima el influjo anarco-sindicalista en Mariátegui, en *José Carlos Mariátegui, Plameni boretz za tohschestvo idei marksizma-leninizma u Latinskoi Amerike*; Moscú Iz. "Nauka", 1966, pág. 5-20.

<sup>16</sup> Anna Chiappe, de Siena; vive actualmene en Lima. Fue la compañera excepcional de la vida de Mariátegui, como se puede leer también en el libro de María Wiesse: *José Carlos Mariátegui. Etapas de su vida*, Lima, Biblioteca Amauta, 1959, (una biografía mediocre en su conjunto, por lo demás, por su fácil sentimentalismo y su superficialidad con respecto a los problemas centrales de la vida del autor).

<sup>17</sup> Cfr. el artículo "El cisma socialista", en *El Tiempo*, Lima, 12 de junio de 1921, pág. 7, citado por Rouillon; op. cit. pág. 92.

<sup>18</sup> Contenida en el volumen *La escena contemporánea*, Lima, Biblioteca Amauta, 1959, 2da. ed., pág. 13-41.

por la precisión con que son captadas la topología y la colocación de todos los componentes que contribuyen al advenimiento del régimen. Véase su análisis riguroso del contenido clasista del fascismo, el retrato mismo de Mussolini y de su repudio de la experiencia socialista

El caso de Mussolini se distingue de esto del caso de Bonomi, de Briand y otros exsocialistas. Bonomi, Briand, no se han visto nunca forzados a romper explícitamente con su origen socialista. Se han atribuido, más bien, un socialismo mínimo, un socialismo homeopático. Mussolini, en cambio ha llegado a decir que se ruboriza de su pasado socialista como se ruboriza un hombre maduro de sus cartas de amor de adolescente. Y ha saltado del socialismo más extremo al conservadurismo más extremo. No ha atenuado, no ha reducido su socialismo; lo ha abandonado total e íntegramente. Sus rumbos económicos, por ejemplo, son adversos a una política de intervencionismo, de estadismo, de fiscalismo. No aceptan el tipo transaccional de Estado capitalista y empresario: tienden a restaurar el tipo clásico de Estado recaudador y gendarme.<sup>19</sup>

Mariátegui subraya con vigor el componente irracionalista presente en el movimiento fascista y en su jefe, y analiza las raíces ideológicas dannunzianas de movimiento. Emerge, en este cuadro, el papel importantísimo desempeñado por la expedición de Fiume y por su ideología' el fiumanismo:

El fiumanismo se resistía a descender del mundo astral y olímpico de su utopía, al mundo contingente' precario y prosaico de la realidad. Se sentía por encima de la lucha de clases, por encima del conflicto entre la idea individualista y la idea socialista, por encima de la economía y de sus problemas. Aislado de la tierra perdido en el éter, el fiumanismo estaba condenado a la evaporación y a la muerte. El fascismo, en cambio, tomó posición en la lucha de clases. Y, explotando la ojeriza de la clase media contra el proletariado, la encuadró en sus filas y la llevó a la batalla contra la revolución y contra el socialismo. Todos los elementos racionarios, todos los elementos conservadores, más ansiosos de un capitán resuelto a combatir contra la revolución que de un político inclinado a pactar con ella, se enrolaron y concentraron en los rasgos del fascismo. Exteriormente, el fascismo conservó sus aires d'annunzianos; pero interiormente su nuevo contenido social, su nueva estructura social, desa-

<sup>19</sup> *La escena contemporánea*, pág. 16 y 17.

lojaron y sofocaron la gaseosa ideología d'annunziana. El fascismo ha crecido y ha vencido no como movimiento d'annunziano sino como movimiento reaccionario; no como interés superior a la lucha de clases sino como interés de una de las clases beligerantes. El fiumanismo era un fenómeno literario más que un fenómeno político (...)El fascismo necesita un líder listo a usar, contra el proletariado socialista, el revólver, el bastón y el aceite castor. Y la poesía y el aceite castor osn dos cosas inconcilables y disímiles<sup>20</sup>

Mariátegui intuye los límites profundos de la experiencia aventiniana, que "por su mediocridad no puede sacudir a las masas, no puede exaltarlas, no puede guiarlas contra el régimen fascista"<sup>21</sup> Sólo en los comunistas entrevé la fuerza capaz de organizar una oposición de las masas al fascismo y termina diciendo: "La batalla final no se librará, por esto, entre el fascismo y la democracia,"<sup>22</sup> donde por democracia se entiende precisamente el demoliberalismo tradicional "con todo su escepticismo, con todo su liberalismo, con todo su criticismo".<sup>23</sup>

Igualmente preciso es el diagnóstico que Mariátegui hace del socialismo italiano, en el que se reelabora el juicio dado inmediatamente después del Congreso de Liorna en la correspondencia ya recordada, insertándolo en el contexto de una crisis europea del movimiento socialista. Es verdaderamente excepcional la capacidad de Mariátegui para captar y definir las "dos mentalidades, las dos ánimas diversas que convivían dentro del socialismo".<sup>24</sup> Más allá del éxito formal del ala revolucionaria en el Congreso de Boloña, subraya la importancia de aquel espíritu reformista de la burocracia de partido que había de salir a flote plenamente en el curso de la experiencia fracasada de la ocupación de las fábricas.

Interesante y acertado es su diagnóstico de las razones de la debilidad del "núcleo centrista" de Serrati, entre las cuales indica la falta de fuertes personalidades que abundan, en cambio, entre los reformistas. Sobre todo destaca la falta de un espacio político intermedio entre la decisión revolucionaria de los comunistas y la línea del ala reformista. Se desprende de todo el artículo se admiración por el nuevo Partido Comunista, de cuyo "estado mayor" Mariátegui recuerda al ingeniero Bordiga, al abogado Terracini, al profesor Graziadei, al escri-

<sup>20</sup> *Ibid.*, pág. 19 y 20.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pág. 41.

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> *Ibid.*, pág. 40.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pág. 137.

tor Gramsci".<sup>25</sup>

En el núcleo de Ordine Nuovo, que había conocido personalmente, seguía viendo una de las fuerzas más vitales del socialismo europeo cuando, después de su regreso a la patria, oponía al "mito de la nueva generación"<sup>26</sup> el rigor de un razonamiento clasista que reconociera sincrónicamente, poniéndolos a prueba en los momentos históricos cruciales, cuáles eran las fuerzas auténticamente revolucionarias y cuáles los abstractos furores viscerales de la vanguardia juvenilística.

Se han recordado a menudo, sobre todo en la histografía más reciente,<sup>27</sup> las profundas semejanzas entre las personalidades de José Carlos Mariátegui y la de Antonio Gramsci. Pero falta un estudio orgánico y documentado sobre la posibilidad de relaciones directas y de influjos entre estos dos grandes marxistas. El dato positivo que más impresiona en este sentido es su coincidencia en rechazar toda reducción positivista o sociologista del marxismo, rechazo que se expensa en la polémica común a los dos autores, contra las tesis de Loria. No cabe duda de que la explicación más lógica de esta concordancia debe buscarse en la común fuente croceana, explícitamente indicada por Mariátegui; de todos modos, esta analogía en el uso marxista del idealismo es bastante significativa. Al analizar "la influencia de Italia en la cultura hispanoamericana,"<sup>28</sup> Mariátegui escribe:

Una buena parte de los falaces y simplistas conceptos. en circulación todavía en Latinoamérica, sobre el materialismo histórico, se debe, por ejemplo, a las obras del señor Aquiles Loria, tenidas por muchos como una versión fidedigna de la escuela marxista, no obstante la descalificación inmediata que encontró en Alemania y la condena inapelable que, con muy fundadas razones, mereciera de Croce, quien en cambio comentó siempre con el más justo aprecio los trabajos de Antonio Labriola, menos divulgado entre nuestros estudiosos de sociología y economía.<sup>29</sup>

<sup>25</sup> *Ibid.*, pág. 141.

<sup>26</sup> *Defensa del marxismo*, Lima, Biblioteca Amauta, 1964, 2a. ed. pág. 91-5.

<sup>27</sup> Véase, entre otros, Robert Paris: "José Carlos Mariátegui: une bibliographie; quelques problèmes" (J. C.M.: una bibliografía; algunos problemas), en *Annales XXI*, 1, enero-febrero de 1966, pág. 194-200; así como, entre las poquísimas contribuciones italianas, la de Gianni Toti: "Mariátegui armó di una teoria il proletariato peruviano" (M. armó de una teoría al proletariado peruano), en *II Calendario del Popolo*, XX, 242, nov. de 1964, pág. 6583 y 6584.

<sup>28</sup> *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Lima, Biblioteca Amauta, 1964, 3a. ed., 126-30.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pág. 129.

En esta fortuna inmerecida de Loria, Mariátegui veía un episodio de una condición más general de los intercambios culturales entre Italia y América Latina, que todavía actualmente está lejos de ser superada, por la cual "no siempre se ha acertado en estas preferencias, que a veces nos han impuesto autoridades equívocas, a expensas del conocimiento de autoridades auténticas".<sup>30</sup>

Otra concordancia singular e importante entre los dos autores, aunque en este caso está comprobada la absoluta independencia de las respectivas elaboraciones, se puede encontrar en el interés común por el fordismo y el taylorismo. La serie de artículos que Mariátegui publica en 1927 en el periódico *Varietades*<sup>31</sup> en torno a la temática de EE.UU, y en particular sobre la tesis de Henri Ford,<sup>32</sup> encuentran correspondencia precisas en las notas que Antonio Gramsci reunió en la cárcel, a partir de 1929, bajo el título de "Americanismo y fordismo".<sup>33</sup>

A pesar de la afirmación de Chang-Rodríguez,<sup>34</sup> según la cual Mariátegui tomó muchas ideas políticas de Croce, no se puede hablar de una verdadera influencia del filósofo napolitano en su formación salvo en el sentido de que constituyó para él un punto de referencia constante; sus continuas pruebas de aprecio siempre están unidas al reconocimiento preciso de una calificación ideológica y política netamente divergente de la suya. No debemos olvidar, además, que la insistencia de Mariátegui en el pensamiento de Croce se debe también a las relaciones directas que el joven extranjero mantuvo con el filósofo, al punto de que recibió de él un juicio muy halagador expresado ante la familia Chiappe y que, según parece,<sup>35</sup> no dejó de tener efecto sobre la feliz conclusión del matrimonio italiano de Mariátegui. Un episodio fundamental de la experiencia italiana de Mariátegui lo constituye la absorción de la crítica histórica de Gobetti y una especie de traducción de ésta en términos hispánicos. Esto es evidente sobre todo la serie de tres artículos publicados en 1929 en *Mundial*,<sup>36</sup> donde hace ver una vez más la forma errónea en que la cultura italiana se co-

<sup>30</sup> *Ibid*

<sup>31</sup> Reunidos ahora en *Defensa del marxismo*, pág. 12539.

<sup>32</sup> "El caso y la teoría de Ford", en *op. cit.*, pág. 131-4.

<sup>33</sup> Cfr. Antonio Gramsci: *Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno*; Turín, Einaudi, 1955, 4a. ed., pág. 311-61, en particular las págs. 326-42. (Hay ed. en español: *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado moderno*; BUenos Aires, Ed. Lautaro, (N. de la R.)

<sup>34</sup> *La literatura política*, pág. 138.

<sup>35</sup> Según la afirmación de María Wiese, en su biografía de Mariátegui, pág. 26 y 27.

<sup>36</sup> Números del 12 de julio, 26 de julio, 15 de agosto. Reunidos ahora en *El alma matinal*, pág. 110-3, 113-7, 117-20.



noce en América Latina, y subraya cómo el fascismo había contribuido a agravar esta situación imponiendo por motivos políticos celebridades culturales efímeras. Contra esta visión falseada de la cultura italiana, Mariátegui reivindica la importancia de la figura de Gobetti, que pone al lado de las de Adriano Tilgher, Mario Missiroli, el Papini anterior a la conversión, Guido Miglioli, Luigi Sturzo. Esta mezcla puede parecer tal vez arbitraria, pero es significativo que precisamente sobre Gobetti se coente la atención crítica del autor, quien lo presenta como “en filosofía, un crociano de la izquierda y en política, el teórico de la ‘revolución liberal’ y el milite del Ordine Nuovo—”.<sup>37</sup> De Gobetti, Mariátegui tiende a destacar sobre todo la “sagaz y constante preocupación por lo económico”, debido “no a una hermética educación marxista, sino a una autónoma y libérrima maduración de su pensamiento”.<sup>38</sup> Indica con precisión el alcance de la enseñanza croceana en la formación de Gobetti, pero sobre todo subraya el valor decisivo de sus contactos con el movimiento obrero de Turín:

Su investigación se trasportó, con su acercamiento a Gramsci y su colaboración en *L'Ordine Nuovo*, al terreno de la experiencia actual y directa. Gobetti comprendió, entonces, que una nueva clase dirigente no podía formarse sino en este campo social, donde su idealismo concreto se nutría normalmente de la disciplina y la dignidad del productor.<sup>39</sup>

En la investigación de Gobetti acerca del papel desempeñado por el pauperismo, la beneficencia, el servilismo y el antiliberalismo de la plebe italiana, Mariátegui ve una hipótesis de trabajo aplicable al estudio de la historia social de España y de sus colonias.<sup>40</sup> Al propio tiempo, el ensayista peruano individualiza el núcleo central de la crítica de Gobetti al Resurgimiento italiano en la denuncia del persistente dualismo del Estado unitario, en el cual el contraste entre la Italia moderna de los obreros de la FIAT y del *Ordine Nuovo* y la “Italia provincial, íntimamente güelfa y papista”<sup>41</sup> renueva el diafragma entre las élites septentrionales y los sectores pequeñoburgueses del Sur duran el período del Resurgimiento.

Tal vez, y aunque este tema merecería un estudio específico y minucioso, no sería osado incluso ver en el enfoque particular de Mariátegui con respecto al análisis del proceso de inde-

<sup>37</sup> *El alma matinal*, pág. 12.

<sup>38</sup> *Ibid.*, pág. 114.

<sup>39</sup> *Ibid.*, pág. 115.

<sup>40</sup> *Ibid.*, pág. 117.

<sup>41</sup> *Ibid.*, pág. 119.

pendencia de las colonias latinoamericanas el eco de la reflexión de Gobetti sobre los límites del Resurgimiento italiano.<sup>42</sup> Es significativo que, según una reciente afirmación de Estuardo Nuñez,<sup>43</sup> la redacción original de los *Siete ensayos*<sup>44</sup> sigue en su estructura los libros póstumos de Gobetti. En su revista *Amauta*, Mariátegui dio a conocer, incluso, tres escritos del joven pensador turinés,<sup>45</sup> y muchas referencias a su obra están contenidas en numerosos otros artículos.

Entre las otras personalidades de la vida política y cultural italiana a las que Mariátegui presta su atención, hay que recordar por lo menos a Nitti y a Amendola, cuya acción es enfocada en el marco del contexto de la crisis europea de la democracia liberal. El eclecticismo de Nitti, frío y cerebral, Mariátegui lo justifica con su pertenencia a “una generación estructuralmente adogmática y heterodoxa”<sup>46</sup> agnóstica y pragmática que, sin embargo, tiene una fe muy sólida en los destinos de la cultura y del progreso europeos. Esta amplitud continental de la línea política de Nitti es invalidada por su desinterés hacia los demás pueblos:

No le inquieta la suerte de la Humanidad con mayúscula: le inquieta la suerte de la humanidad occidental, de la humanidad blanca, No acepta el imperialismo de una nación europea sobre otra; pero sí acepta el imperialismo del mundo occidental sobre el mundo cafre, hindú, árabe o piel roja.<sup>47</sup>

De Amendola, Mariátegui pone en evidencia la capacidad de devolver sustancia y cometicidad a aquella democracia que en los “políticos transformistas de la Tercera Italia”<sup>48</sup> se había reducido a una fórmula vacía. Al analizar la formación del hombre político liberal, recuerda su participación en el grupo de *La Voce* y la posición original que su inquieto moralismo tomó frente al impresionismo, a la superficialidad de la divulgación, a la inquietud meramente literaria de los protagonistas

<sup>42</sup> Véanse los *Siete ensayos*, en particular las páginas 12-5.

<sup>43</sup> Estuardo Nuñez: “José Carlos Mariátegui y su experiencia italiana” en *Cuadernos Americanos*, XXIII 6, nov-diciembre 1964, págs. 179-97.

<sup>44</sup> Se ha anunciado su publicación, bajo el título *Peruanicemos al Perú*, en la edición citada de las obras completas de Mariátegui.

<sup>45</sup> “Un perseguidor de anárquicos” (se trata del ensayo sobre Donoso Corréis), “Nuestro protestantismo” y “Domenico Giuliani” publicados en el número 24 (junio de 1929) de *Amauta*. Cfr. Alberto Tauro: *Amauta y su influencia*; Lima, Biblioteca Amauta, 1960, que comprende un índice muy útil, aunque no exento de inexactitudes, de la revista.

<sup>46</sup> *La escena contemporánea*, pág. 61.

<sup>47</sup> *Ibid.*, pág. 62.

<sup>48</sup> *Ibid.*, pág. 65.

más conocidos de la experiencia de las revistas de Florencia.<sup>49</sup> Rinde homenaje al líder del Aventino, al hombre que “tiene al menos el mérito de una consistencia ideológica y de una arrogancia personal, muy poco frecuentes en la desvaída fauna liberal”,<sup>50</sup> pero observa que la fe honesta y militante de Amendola en la democracia y en el método parlamentario es impotente e ilusoria:

La nueva democracia de Amendola es tan quimérica como la nueva libertad de Wilson. Es siempre es su forma y en su fondo, a pesar de cualquier superficial apariencia, la misma de mocracia capitalista y burguesa que se siente crujir, envejecida, en nuestra época. (...) La impotencia en que se debate, en Italia su partido es la impotencia en que se debate, en todo el mundo, la vieja democracia. En Amendola, es cierto, la democracia enseña el puño apretado y enérgico. Pero no por eso es menos impotente.<sup>51</sup>

Si a los aspectos examinados hasta aquí se añaden sus observaciones sobre el movimiento católico y en particular sobre su ala izquierda —atestigua su interés en él, entre otras cosas, una crítica dedicada por *Amauta* al *Villaggio soviético* (La aldea soviética), de Guido Miglioli—,<sup>52</sup> tenemos una imagen global de la riqueza y articulación del análisis de la vida política italiana, y el sentido del valor decisivo que la experiencia italiana tuvo en la formación de Mariátegui.<sup>53</sup>

Este capital de experiencias lo valoró plenamente en el período más intenso de su vida, cuando, de vuelta a su patria, acompañó la elaboración crítica de los hechos provisionalmente fijados en las correspondencias desde Italia, con la traducción práctica en términos nacionales y latinoamericanos de las conclusiones programáticas extraídas de esta reflexión.

En marzo de 1923 regresa a su patria, reanuda los contactos con sus amigos y compañeros de lucha de los años juveniles, y amplía el círculo de sus amistades con Víctor Raúl Haya de la

<sup>49</sup> El juicio de Mariátegui se basa en un escrito de Girolamo Lazzeri. Esta colocación de Amendola entre los “moralistas” de la *Voce* está confirmada por la crítica más reciente: véase, entre otros, U. Carpi: “Amendola e Boine: linee di etica vociana” (Amendola y Boine: líneas de ética de la *Voce*), en *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa, Lettere, storia e filosofia*, n. 3-4, 1964.

<sup>50</sup> *La escena contemporánea*, pág. 68.

<sup>51</sup> *Ibid.*, págs. 68 y 69.

<sup>52</sup> Crítica de Hugo Pesce en *Amauta*, n. 22, abril de 1929. págs. 98 y 99.

<sup>53</sup> Dejo para otro escrito el análisis de los importantes estudios de Mariátegui sobre aspectos y figuras de la literatura italiana, entre los cuales hay que señalar sobre todo los dedicados a Pirandello y a los futuristas.

Torre, el fundador del APRA.<sup>54</sup> Mariátegui figura como miembro de este partido en los años de 1926 a 1928, antes de la ruptura con Haya, quien pronto revela su oportunismo hasta llegar coherentemente, en una época más cercana a nosotros, a renegar de todo programa revolucionario y a alinearse dócilmente en las nutridas filas de los títeres de turno del imperialismo norteamericano. Ese mismo año, Mariátegui es detenido por el gobierno de Leguía, bajo la acusación de subversión política.

Inicia en la Universidad Popular González Prada un ciclo de conferencias sobre la situación política europea, que luego reelabora para el volumen *La escena contemporánea* (1925). En 1924, por una recaída de su enfermedad infantil, sufre la amputación de una pierna. En 1925 funda la casa editora Minerva. En 1926 publica la revista mensual *Amauta*. Dos años después proyecta la organización de una central sindical de los trabajadores peruanos. Es encarcelado otra vez por el régimen de Leguía, bajo la acusación de complot comunista. Mientras tanto, acentúa la polémica con los grupos apristas, y en septiembre de 1928 funda el Partido Socialista del Perú (comunista), del que es designado secretario general. Funda *Labor*, órgano de la CGT<sup>55</sup> peruana y ese mismo año publica su obra maestra, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

En 1929 es elegido miembro del Consejo General de la Liga contra el imperialismo y para la independencia de los pueblos, en un congreso que tiene lugar en Berlín. En ese mismo año participa en el Congreso para constituir la Confederación sindical latinoamericana, presentando en las dos oportunidades importantes ponencias sobre el movimiento obrero y revolucionario peruano.

El año de 1930 se abre con una serie de compromisos de trabajo y de conferencias en varios países del subcontinente, pero el 16 de abril la muerte pone fin, con menos de 36 años, a la prodigiosa actividad de este gran revolucionario que hasta el último instante trabajó febrilmente, con plena conciencia de su fin inevitable.

El centro político de estos intensísimos años de trabajo y de lucha lo constituye sin duda alguna la opción comunista e internacionalista, madurada en Mariátegui a través de su progresivo alejamiento de los enfoques y praxis apristas. Una historiografía apologética, que culmina en la obra ya citada de Chang-Rodríguez, se ha dado a la tarea de ensombrecer el significado auténtico de la relación entre Mariátegui y Haya de la Torre, entre comunismo y aprismo. Con una contraposición

<sup>54</sup> Alianza Popular Revolucionaria Americana.

<sup>55</sup> Confederación General del Trabajo.

tan fácil como desprovista de bases concretas, se ha representado el conflicto y la ruptura entre los dos líderes políticos como un contraste entre el dogmatismo abstracto de Mariátegui y la concreción de la “vía nacional” propuesta por Haya. No ha faltado, desde luego, la construcción de política-ficción tendiente a explicar la separación entre comunistas y apristas como el fruto de una orden del “comunismo internacional”, de un juego de los agentes soviéticos que Mariátegui no hubiera comprendido en todas sus implicaciones. Los escritos de los últimos meses de su vida son definidos como el fruto de una mente alterada por las intrigas de quienes lo rodearon e hicieron precipitar su salud. En fin; con la más absoluta arbitrariedad, se afirma:

Hasta hoy, su libro sobre la historia del socialismo peruano no ha aparecido. Probablemente se perdió — o mejor dicho, lo perdieron — porque en muchos puntos concordaba con la ideología aprista.<sup>56</sup>

Sobra decir que el “historiógrafo” no se preocupa en los más mínimo por presentar pruebas positivas de estas afirmaciones gratuitas y toscamente instrumentales. En realidad, la oposición fundamental entre Mariátegui y el APRA, madurada frente a los términos concretos de la lucha social peruana, tiene sus raíces en el viraje demagógico y oportunista que Haya imprimió a su partido, en la sustancia interclasista del aprismo.

Es absurdo hablar de un dogmatismo abstracto de Mariátegui cuando lo que transluce con evidencia de toda su elaboración política es el continuo llamado a la dimensión específica de la lucha de clases en la América Latina y en Perú, a la importancia que tienen en ella fenómenos como la presencia de un problema indígena y agrario, que requieren el enriquecimiento y la adecuación del marxismo y del leninismo.

Pero también es cierto que el Mariátegui más maduro intuye que para entender a Marx es necesario estar en condiciones de comprender todo el alcance “estructural” de su análisis o sea, su propósito de situar los rasgos específicos de una formación económico-social en un modelo general de desarrollo histórico, lo cual es lo único que confiere un valor auténticamente científico al marxismo, más allá de toda interpretación deformadora en el sentido del historicismo idealista. Es precisamente este rigor científico, que constituye el necesario complemento dialéctico de la sensibilidad para la articulación concreta de los hechos históricos, lo que opone a Mariátegui al empirismo barato de Haya, dispuesto a ceder, en la praxis, a cual-

<sup>56</sup> Eugenio Chang-Rodríguez: *La literatura política*, pág. 168.

quier compromiso.<sup>57</sup>

6. Esta actividad directamente política se vincula con la que sigue siendo hasta hoy la mayor creación del Mariátegui intelectual y organizador de cultura: La revista *Amauta*. Comparar a Mariátegui con Gramsci ya es casi un lugar común, como hemos visto, en la historiografía más reciente, pero no por eso carece de puntos de apoyo concretos. En el caso de *Amauta*, por ejemplo, son evidentes las analogías entre la estructura de la revista realizada por Mariátegui y aquella revista que Gramsci programaba en sus notas desde la cárcel.<sup>58</sup>

Entre los colaboradores de *Amauta* figuran Xavier Abril, Armando Bazán, José María Eguren, Alberto Guillén, Haya de la Torre, Enrique López Albújar, Luis Alberto Sánchez, César Vallejo, etc. En la revista aparecen escritos de Germán Arciniegas, Mariano Azuela, Isaac Babel, Henri Barbusse, Jorge Luis Borges, André Breton, Nicolai Bujarin, Jean Cocteau, Iliá Ehrenburg, Waldo Frank, John Galsworthy, Máximo Gorki, José Ingenieros, Lenin, Anatoli Lunacharski, Rosa Luxemburgo, F. T. Marinetti, Carlos Marx, Vladimir Mayacovski, Gabriela Mistral, Jorge Ortega y Gasset, Ricardo Palma, Pablo Neruda, Boris Pilniac, Plejanov, Romain Rolland, G. B. Shaw, Stalin, Ernst Toller, Miguel de Unamuno, etc. Entre los escritos de autores italianos aparece, además de los mencionados más arriba, la relación de Palmiro Togliati en el VI Congreso de la Internacional Comunista sobre "La revolución colonial y la cuestión china".<sup>59</sup>

La revista nace con el propósito de constituir un instrumento de debate y de investigación sobre los problemas peruanos y subraya, ya en el propio título,<sup>60</sup> su vinculación con una precisa realidad internacional. Pero ya desde los primeros números la problemática peruana se inserta en el contexto de un análisis más amplio y rico, que se extiende a una consideración decididamente planetaria de la política y de la cultura.

En lo que concierne a los intelectuales y a los grupos políticos peruanos, la revista se propone la función de polarizar energías a menudo dispersas e inutilizadas, a través de un pro-

<sup>57</sup> Para un primer examen de las recientes vicisitudes del APRA, ver Sergio de Santis: "Il Perú, la questione nazionale e Haya de la Torre" (El Perú, la cuestión nacional y Haya de la Torre), en *Mondo Nuovo*, V, 10, 12 de mayo de 1963, pág. 22-5.

<sup>58</sup> *Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura*, Turín, Einaudi, 1949, pág. 141-56. (Ed. en español: *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Ed. Lautaro, BUenos Aires. (N. de la R.)

<sup>59</sup> En el número 32 de *Amauta* (agosto septiembre de 1930), pág. 17-24; cfr. Alberto Tauro: *op. cit'* pág. 149, donde evidentemente no se identifica a Ercoli con Teogliatti.

<sup>60</sup> "Amauta", en lengua quechua indicaba a los sabios consejeros del soberano de Estado incaico.

ceso en el que el hecho de acoger voces diversas no significa nunca una debilitación de su rigor :

El primer resultado que nos proponemos obtener de *Amauta* es el de acercarnos mejor. El trabajo de la revista nos unirá más. Al propio tiempo que atraerá a otros buenos elementos, alejará a los vacilantes y perezosos que por ahora coquetean con el vanguardismo pero que en cuento éste requiera de ellos algún sacrificio, se apresurarán a abandonarlo. *Amauta* seleccionará los hombres de la vanguardia —militantes y simpatizantes— hasta separar el grano de la paja. Producirá y precipitará un fenómeno de polarización y de concentración.<sup>61</sup>

Del proyecto originario de una revista literaria de vanguardia,<sup>62</sup> quedará en *Amauta* el amplio espacio concedido a la poesía y a la literatura en general, tanto en sus manifestaciones creadoras como en las reseñas críticas, con una acentuada predilección por aquellas corrientes que eran más nuevas y revolucionarias con respecto a la tradición

Las secciones políticas de la revista realizan el programa contenido en la frase que Mariátegui ponía en su presentación, parafraseando el dicho terenciano caro a Marx: “Todo lo humano es nuestro”.<sup>63</sup> De las vicisitudes de la política interna de Perú a las relaciones interamericanas, de la lucha contra el imperialismo norteamericano a la política europea y asiática, la revista nunca deja de brindar una documentación crítica y al día, casi increíble en el Perú de aquellos años.

Entre los intentos de revistas que se proponían superar los límites provincianos de la problemática de los países americanos para abrirse a un horizonte mundial. *Amauta* se distinguía precisamente porque al analizar y elaborar los temas no perdía de vista el equilibrio y la relación entre el momento nacional y el momento mundial: en ella no encontramos la habitual fuga hacia adelante de magras élites de intelectuales de formación cosmopolita, escindidas de las correspondientes realidades nacionales y rápidamente integradas en el ámbito de la cultura europea; la dimensión mundial seguía siendo, como en la época del viaje europeo de Mariátegui, el mejor instrumento para conocer a América.

Este equilibrio entre la problemática nacional y latinoamericana y la mundial es particularmente notable en los artículos de economía, que constituyen una de las secciones más ricas

<sup>61</sup> Presentación de *Amauta*”, en *Amauta* n. 1 (agosto de 1926), pág. 1.

<sup>62</sup> Cfr. Alberto Tauro: *Amauta y su influencia*, pág. 11.

<sup>63</sup> “Presentación de *Amauta*”

de la revista: los estudios de carácter regional y sobre sectores determinados encuentran su lugar al lado del debate sobre los grandes temas del imperialismo, la estabilización capitalista, el capital financiero, la racionalización capitalista del trabajo, y al lado de una minuciosa documentación sobre los aspectos de la edificación del socialismo en la URSS.<sup>64</sup>

Entre los demás aspectos de la revista, que merecería un estudio monográfico y una antología me limitaré a recordar el interés constante por el psicoanálisis freudiano y la importancia atribuida al tema de la reforma de la escuela y de la instrucción universitaria en particular.<sup>65</sup>

7. Si *Amauta* es, en cierto sentido, la obra maestra de Mariátegui, la obra orgánica en que expresa con más originalidad su pensamiento es, sin duda alguna, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Se trata de un libro concebido armónicamente y realizado en un altísimo nivel de pensamiento y de estilo, al punto de hacernos considerar arbitraria la operación de aislar un aspecto de ella, aunque sea fundamental. Como me propongo demostrar en otra oportunidad, aquí Mariátegui brinda una contribución decisiva a la creación de una prosa científica hispanoamericana, al repudiar todo ornamento retórico y al tratar de lograr una esencia escueta pero rica en ideas, procediendo en una forma gradual que se contrapone a toda una tradición oratoria basada esencialmente en los reclamos de tipo emocional y que tiene su representación más alta en el héroe cubano José Martí.\*

Aunque estamos concientes de que este procedimiento es arbitrario e instrumental, es interesante exponer el nuevo enfoque del problema indígena que emerge del segundo y del tercero de los *Siete ensayos*. Para comender la novedad de las proposiciones de Mariátegui, es necesario volver brevemente sobre el problema indígena y analizar el debate sobre este tema después de González Prada. En cierto sentido, se puede afirmar que los años veinte se había verificado una involución en el modo de enfrentar este problema, con un retorno a los planteamientos de sesgo literario.<sup>66</sup> Se asiste a una verdadera inflación terminológica que refleja, en una curiosa mezcla de etnología, sociología y literatura, los diversos ángulos visuales

<sup>64</sup> Cfr. Alberto Tauro: *op. cit.*, págs. 124 y 125.

<sup>65</sup> El tema de la reforma universitaria, muy debatido en aquellos años en varios países latinoamericanos constituye el cuarto de los *Siete ensayos* (pág. 105-37).

\*Conjeturamos que una mayor familiaridad del autor con Martí lo llevaría, aquí y en otros puntos del ensayo, a planteos diferentes. (N. de la R.)

<sup>66</sup> Cfr. Luis Monguió *La poesía postmodernista peruana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, cap. III ("El nativismo literario en la poesía peruana"), pág. 87-131.



desde los cuales se mira la cuestión.

Pero lo que une a este abigarrado ejército "nativista" es precisamente el repudio de aquel enfoque económico del problema indígena que González Prada ya había esbozado, aún con las limitaciones de que ya hemos hablado.<sup>67</sup> Mariátegui tiene plena conciencia de estas deformaciones literarias, y ya en las primeras líneas del ensayo "El problema del indio", afirma:

Todas las tesis sobre el problema indígena, que ignoran o eluden a éste como problema económico-social, son otros tantos estériles ejercicios teóricos —y a veces sólo verbales— condenados a un absoluto descrédito. No las salva a algunas su buena fe. Prácticamente, todas no han servido sino a ocultar o desfigurar la realidad del problema. La crítica socialista lo descubre y esclarece, porque busca sus causas en la economía del país y no en su mecanismo administrativo, jurídico o eclesiástico, ni en su dualidad o pluralidad de razas, ni en sus condiciones culturales y morales. La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza o con obras de vialidad, constituye un trabajo superficial o adjetivo, mientras subsista la feudalidad de los "gamonales".<sup>68, 69</sup>

Mariátegui repite las palabras que había escrito como prefacio a *Tempestad en los Andes* de Luis E. Valcárcel, "vehemente y beligerante evangelio indigenista", en las cuales denuncia la función reaccionaria de los retóricos del indigenismo:

Los que no han roto todavía el cerco de su educación liberal burguesa y, colocándose en una posición abstracta y literaria, se entretienen en barajar los aspectos raciales del problema, olvidan que la política y, por tanto, la economía, lo dominan fundamentalmente. Emplean un lenguaje pseudoidealista para escamotear la realidad disimulándola bajo sus atributos y consecuencias. Oponen a la dialéctica revolucionaria un confuso galimatías crítico, conforme al cual la solución del problema indígena no puede partir de una reforma o hecho político porque a los efectos inmediatos de éste escaparía una compleja multitud de costumbres y vicios que

<sup>67</sup> Es interesante la conexión que un autor insospechable como Monguió (*op. cit.*, pág. 107) establece entre la repulsa del análisis marxista de Mariátegui por parte de los indigenistas, con la elaboración del llamado "cholismo", y la aparición del movimiento aprista, que tenía su base precisamente entre las capas medias mestizas.

<sup>68</sup> Propietarios de tierra.

<sup>69</sup> Siete ensayos, pág. 29-32.

sólo pueden transformarse a través de una evolución lenta y normal.<sup>70</sup>

Aparte del reconocimiento explícito del papel de precursor desempeñado por González Prada en la fundamentación materialista del problema indio,<sup>71</sup> es interesante observar la utilización crítica de un estudio de Encinas del que Mariátegui extrae, aun indicando sus límites institucionales de carácter jurídico, la denuncia de los efectos del latifundismo: es un ejemplo significativo de llamamiento a los intelectuales-técnicos, realizado al subrayar la función propedéutica que puede tener un estudio de tipo especializado, conducido con honradez científica, con respecto a una conciente denuncia política; un ejemplo, en otras palabras, de la política de alianzas de Mariátegui.

Con gran vigor polémico, el autor vuelve a confirmar la distancia que lo separa del humanitarismo que se inicia, inmediatamente después de la Conquista, con Bartolomé de las Casas:<sup>72</sup>

No nos contentamos con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al progreso, al amor y al cielo. Comenzamos por reivindicar, categóricamente, su derecho a la tierra. Esta reivindicación perfectamente materialista debería bastar para que no se nos confundiese con los herederos o repetidores del verbo evangélico del gran fraile español, a quién, de otra parte, tanto materialismo no nos impide admirar y estimar fervorosamente.<sup>73</sup>

Al propio tiempo, Mariátegui, quien, como acabamos de ver, apreciaba sin embargo las contribuciones al problema de los especialistas, denuncia la mixtificación tecnocrática que tiende a ocultar la sustancia política de las supervivencias feudales y serviles en la economía del país:

Planteado así el problema agrario del Perú, no se presta a deformaciones equívocas. Aparece en toda su magnitud de problema económico-social —y por tanto político— del dominio de los hombres que actúan en este plano de hechos e ideas. Y resulta vano todo empeño de convertirlo, por ejemplo, en un problema técnico-agrícola del dominio de los agrónomos.<sup>74</sup>

<sup>70</sup> *Ibid.*, pág. 33.

<sup>71</sup> *Ibid.*, pág. 34 y 35.

<sup>72</sup> Véase, en italiano, la selección, realizada por Alberto Pincherle, de la *Apologética Historia*, presentada con el título *La leggenda nera* (La leyenda negra), Milán, Feltrinelli, 1959.

<sup>73</sup> *Siete ensayos*, cit., pág. 41.

<sup>74</sup> *Ibid.*, pág. 42.

El aspecto más original del análisis de Mariátegui, cuya actualidad renuevan los recientes debates sobre el modo asiático de producción,<sup>75</sup> lo constituye la descripción del “comunismo agrario” de la sociedad incaica. El autor establece un paralelismo entre las comunidades agrícolas de los indios peruanos y aquellas comunas rurales de Rusia que habían llamado la atención de Marx y Engels en sus investigaciones sobre las formas precapitalistas.<sup>76</sup>

A la luz de estas sobrevivencias comunitarias y de su conflicto con el latifundismo, se perciben los límites del proceso de independencia, donde la incapacidad de incorporar la clase campesina de los indios a los destinos nacionales estableció una barrera en la que los motivos raciales coincidían con los clasistas. Se descubren sobre todo indicaciones precisas para la actual lucha de clases, la cual deberá apoyarse en su resistencia al individualismo liberal, en la persistencia de un espíritu comunitario defensivo entre los indios, cuando subraya que:

La propiedad comunal no representa en el Perú una economía primitiva a la que haya reemplazado gradualmente una economía progresiva fundada en la propiedad individual. No; las comunidades han sido despojadas de sus tierras en provecho del latifundio feudal o semifeudal, constitucionalmente incapaz de progreso técnico.<sup>77</sup>

Cómo estos planteamientos pudieron ser definidos como “populistas” por algunos estudiosos soviéticos de los años treinta,<sup>78</sup> es un hecho que requeriría un análisis más minucioso

<sup>75</sup> Véanse, en particular, los artículos y las notas bibliográficas contenidas en los números 114 y 177 (1964), 122 (1965), 127 (1966) de la revista *La Pensée*. En italiano, una reciente reseña, muy amplia y muy informada, de los términos actuales del debate sobre este tema, es la de Gianni Sofri: “Sul ‘modo di produzione asiatico’. Appunti per la storia di una controversia” (Sobre el ‘modo de producción asiático’. Notas para la historia de una controversia), en *Critica Storica*, V, 5-6, 30 de noviembre de 1966, pág. 704-810.

<sup>76</sup> Cfr. N. B. Ter-Akopian: “Sviluppo delle concezioni di K. Marx e F. Engels sul modo asiatico di produzione e la comunità agricola di villaggio” (Desarrollo de las concepciones de Marx y Engels sobre el modo de producción asiático y la comunidad agrícola de aldea), en *Classe e Stato*, n. 2, otoño 1966, pág. 62-8.

<sup>77</sup> *Siete ensayos*, cit., pág. 71 y 72.

<sup>78</sup> Un eco un poco tardío del debate sobre este juicio lo encontramos en V. Mirochevski: “Papel de Mariátegui en la historia del pensamiento social latino-americano”, en *Diálectica*, La Habana, I, 1, mayo-junio de 1942, pág. 41 a 59; Jorge del Prado: “Mariátegui, marxista-leninista” en *Diálectica*, II, 3, julio-agosto de 1943, pág. 33 a 56; Moisés Arroyo Posada: “A propósito del artículo ‘El populismo en Perú’ de V. Mirochevski”, en *Dialéctica*, n. 17, enero 1946, pág. 9 a 34.

y específico, aunque ya se puede avanzar la hipótesis de que, detrás de esta interpretación que deforma la teoría de Mariátegui sobre el indio, se debe ver el clima historiográfico y político originado por la orientación de la política de Stalin y de la Internacional comunista, en los años que precedieron el viraje de los Frentes populares.

Esta evolución profundamente errónea pesó por mucho tiempo sobre el conocimiento de Mariátegui en la URSS y sólo en época reciente se ha sometido a un proceso de reconsideración crítica.<sup>79</sup>

8. El otro volumen que Mariátegui logró publicar en vida es *La escena contemporánea* (1925), ya ampliamente citado en la parte concerniente a las vicisitudes políticas italianas. Al reunir sus artículos, en los que había resumido las ricas experiencias de su estancia en Europa, el autor siente la necesidad de justificarse, afirmando la insuficiencia de la pura y simple "teoría" para comprender el aspecto multiforme del mundo contemporáneo. Asoma, entre las breves palabras de presentación, aquella ansiedad de documentación precisa y concreta que, como hemos visto, anima toda la empresa de *Amauta*:

Pienso que no es posible aprehender en una teoría el entero panorama del mundo contemporáneo. Que no es posible, sobre todo, fijar en una teoría su movimiento. Tenemos que explorarlo y conocerlo, episodio por episodio, faceta por faceta. Nuestro juicio y nuestra imaginación se sentirán siempre en retardo respecto de la totalidad del fenómeno. Por consiguiente, el mejor método para explicar y traducir nuestro tiempo es, tal vez, un método un poco periodístico y un poco cinematográfico.<sup>80</sup>

En las secciones en las que están reunidos los artículos, encontramos los grandes temas de la política europea de aquellos años: el fascismo, la crisis de la democracia, la revolución rusa, la crisis del socialismo, la revolución de los intelectuales, el Medio y el Lejano Oriente, el antisemitismo.

El mismo trazado lo encontramos en las conferencias pronunciadas en 1923 y a principios de 1924 en la Universidad Popular González Prada y ahora reunidas bajo el título *Historia de la crisis mundial*,<sup>81</sup> que constituyen el precedente más inmediato de *La escena contemporánea*. Precisamente en la primera de estas conferencias Mariátegui expresa con claridad el significado del análisis de las vicisitudes europeas para el proletariado peruano:

<sup>79</sup> Véase el volumen colectivo ya citado a propósito del trabajo de V. G. Koriónov.

<sup>80</sup> *La escena contemporánea*, pág. 11.

<sup>81</sup> Lima, Biblioteca Amauta; 1964, 2a. ed. (1a. ed. 1959).

En el Perú falta, por desgracia, una prensa docente que siga con atención, con inteligencia y con filiación ideológica el desarrollo de esta gran crisis; faltan, asimismo, maestros universitarios, del tipo de José Ingenieros,<sup>82</sup> capaces de apasionarse por las ideas de renovación que actualmente transforman el mundo y de liberarse de la influencia y de los prejuicios de una cultura y de una educación conservadoras y burguesas; faltan grupos socialistas y sindicalistas, dueños de instrumentos propios de cultura popular, y en aptitud, por tanto, de interesar al pueblo por el estudio de la crisis. La única cátedra de educación popular, con espíritu revolucionario, es esta cátedra en formación de la Universidad Popular. A ella le toca, por consiguiente, superando el modelo plano de su labor inicial, presentar al pueblo la realidad contemporánea, explicar al pueblo que está viviendo una de las horas más trascendentales y grandes de la historia, contagiar al pueblo de la fecunda inquietud que agita actualmente a los demás pueblos civilizados del mundo.<sup>83</sup>

No se trata, pues, de una simple necesidad de información, sino de una necesidad vital, que procede del carácter propio de la época actual:

(...) la civilización capitalista ha internacionalizado la vida de la humanidad, ha creado entre todos los pueblos lazos materiales que establecen entre ellos una solidaridad inevitable. El internacionalismo no es sólo un ideal; es una realidad histórica.<sup>84</sup>

Esta sólida convicción impide, una vez más, la fuga al cosmopolitismo genérico, por su capacidad de situar en un razonamiento orgánico los acontecimientos más diversos, manteniendo firmes los dos parámetros del mundo europeo y del mundo latinoamericano.

La misma atención aguda con que mira los acontecimientos europeos se encuentra en los artículos que enfrentan los temas del continente suramericano. En particular, en la serie dedicada al reexamen de la Revolución mexicana, demuestra su negación a someterse a uno de los mitos que siguen dominando en el mundo político y cultural latinoamericano y denuncia el rumbo desilusionador e involutivo del proceso revolucionario implícito en su precisa caracterización clasista:

<sup>82</sup> El conocido pensador argentino de tendencia socialista (1877-1925).

<sup>83</sup> *Historia de la crisis mundial*, pág. 15.

<sup>84</sup> *Ibid*, pág. 16.

El movimiento político que en México derrumbó al porfirismo se ha nutrido, en lo que significó progreso y victoria sobre el feudalismo y sus oligarquías del sentimiento de las masas, se ha apoyado en sus fuerzas y ha sido impulsado por un indiscutible espíritu revolucionario. Se trata, desde todos los puntos de vista, de una experiencia extraordinaria e instructiva. Pero el carácter y los objetivos de esta revolución, por los hombres que la dirigieron, por los factores económicos a los que obedeció y por la naturaleza de su proceso, son los de una revolución democrático-burguesa. El socialismo sólo puede ser realizado por un partido de clase, sólo puede ser el resultado de una teoría y de una práctica socialista.

9. Si tuviéramos que definir ahora, en términos más precisos, la calificación ideológica y cultural de Mariátegui, el significado de su marxismo, más allá de los elementos que se hacen patentes a través de este examen sumario y antológico de sus escritos, deberíamos detenernos sobre todo en aquellos elementos vitalistas e irracionistas que son el residuo de la formación juvenil del autor y, al propio tiempo, la connotación particular del ambiente marxista latinoamericano de aquellos años. Allí, más que en ninguna otra parte, el positivismo había acabado por representar la filosofía de la mediocridad burguesa, cuando no se había convertido incluso en la doctrina oficial de un régimen autoritario, como en el México de Porfirio Díaz.

Se comprende así cómo la reacción antipositivista, en su caótica liberación de nuevas energías y su fácil desemboque en el mito, acabara por envolver a los propios sectores abiertos a la experiencia marxista, favoreciendo la fortuna de interpretaciones de tipo soreliano que encuentran, por lo demás, un terreno preparado por ya recordada difusión, en el siglo XIX, de las doctrinas de Proudhon y de Bacunin.

La guerra representa para Mariátegui la línea de demarcación que separa las ilusiones positivistas del brusco despertar de la violencia:

La filosofía evolucionista, historicista, racionalista, unían en los tiempos prebélicos, por encima de las fronteras políticas y sociales, a las dos clases antagónicas. El bienestar material, la potencia física de las urbes, habían engendrado un respeto supersticioso por la idea del Progreso. La humanidad parecía haber hallado una vía definitiva. Conservadores y revolucionarios aceptaban prácticamente las consecuencias de la tesis evolucionista. Unos y otros coincidían

<sup>85</sup> *Temas de nuestra América*, Lima, Biblioteca Amauta, 1960, pág. 69.

en la misma adhesión a la idea del progreso y en la misma aversión a la violencia.<sup>86</sup>

La burguesía capitalista recurrió a la violencia fascista contra la violencia revolucionaria, pero ahora aspira a una normalización que le devuelva la tranquilidad anterior a la explosión postbélica del “neoromanticismo”.

Contra el chato racionalismo, Mariátegui reivindica la necesidad de un mito, de una concepción metafísica de la vida. Es éste el punto extremo de irracionalismo que se encuentra en los escritos del ensayista peruano, aunque es cierto que en los últimos años había superado estas contradicciones. A pesar de ello, vale la pena volver a leer esa violenta arenga contra la Razón, para comprender hasta qué punto la polémica antirracionalista había encontrado un eco entre los propios pensadores progresistas:

La Razón ha extirpado del alma de la civilización burguesa los residuos de sus antiguos mitos. El hombre occidental ha colocado, durante algún tiempo, en el retablo de los dioses muertos, a la Razón y a la Ciencia. Pero ni la Razón ni la Ciencia pueden ser un mito. Ni la Razón ni la Ciencia pueden satisfacer toda la necesidad de infinito que hay en el hombre. (...) La historia la hacen los hombres poseídos e iluminados por una creencia superior, por una esperanza super-humana; los demás hombres son el coro anónimo del drama. La crisis de la civilización burguesa apareció evidente desde el instante en que esta civilización constató su carencia de un mito.<sup>87</sup>

Sin embargo, la filosofía contemporánea, que “ha barrido el mediocre edificio positivista”,<sup>88</sup> no está en condiciones de llegar hasta las masas con su lenguaje relativista. Este resultado sólo se puede alcanzar con el mito:

Lo que más neta y claramente diferencia en esta época a la burguesía y al proletariado es el mito. La burguesía no tiene ya mito alguno. Se ha vuelto incrédula, escéptica, nihilista. El mito liberal renacentista ha envejecido demasiado. El proletariado tiene un mito: la revolución social. Hacia ese mito se mueve con una fe vehemente y activa. La burguesía niega; el proletariado afirma. La inteligencia burguesa se entretiene en una crítica racionalista del método, de la teoría, de la técnica de los revolucionarios. ¡Qué incompre-

<sup>86</sup> *El alma matinal*, pág. 13 y 14.

<sup>87</sup> *Ibid.*, pág. 18 y 19.

<sup>88</sup> *Ibid.*, pág. 21.

sión! La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del Mito.<sup>89</sup>

Es evidente en esta revaloración del mito, así como en las teorizaciones sobre la violencia, el influjo de Sorel que, por lo demás, está citado un poco más adelante. Casi ciertamente Mariátegui conoció al pensador francés durante su estancia en Italia, a través de los debates iniciados sobre todo en el ambiente de *La Voce*.

El acento voluntarista también resuena claramente en la adhesión a la fórmula de José Vasconcelos: "Pesimismo de la realidad y optimismo del Ideal",<sup>90</sup> que presenta una estrecha semejanza con la conocida fórmula de Rolland cara a Gramsci.

Los que no nos contentamos con la mediocridad, los que menos aún nos conformamos con la injusticia, somos frecuentemente designados como pesimistas. Pero, en verdad, el pesimismo domina mucho menos nuestro espíritu que el optimismo. No creemos que el mundo debe ser fatal y eternamente como es. Creemos que puede y debe ser mejor. El optimismo que rechazamos es el fácil y perezoso optimismo panglosiano de los que piensan que vivimos en el mejor de los mundos posibles.<sup>91</sup>

También hay que señalar, en relación con esta actitud antipositivista, la atracción ejercida sobre Mariátegui por Nietzsche. Es interesante notar que, en la "advertencia" de los *Siete ensayos*, el filósofo alemán es citado para subrayar la urgencia vital de la obra que Mariátegui va a publicar:

Mi trabajo se desenvuelve según el querer de Nietzsche, que no amaba al autor contraído a la producción intencional, deliberada, de un libro, sino a aquel cuyos pensamientos formaban un libro espontánea e inadvertidamente.<sup>92</sup>

Pero el significado de esta utilización de Nietzsche por el Mariátegui maduro lo da sobre todo un pasaje de los *Siete ensayos* en el que, al hablar de las empresas extranjeras, Mariátegui afirma que su éxito no se debe sólo a sus capitales, sino también a su "voluntad de potencia",<sup>93</sup> donde la

<sup>89</sup> *Ibid.*, pág. 22.

<sup>90</sup> Es el título de un trabajo contenido en *El alma matinal*, pág. 27-31.

<sup>91</sup> *El alma matinal*, cit., pág. 28.

<sup>92</sup> *Siete ensayos*, pág. 7.

<sup>93</sup> *Ibid.*, pág. 27.



expresión nietzschiana ya está empleada con un significado materialista, reabsorbida en el contexto de un análisis económico marxista.

Mariátegui define en forma explícita su interpretación del marxismo en la polémica antirreformista contra Henri de Man. Rechaza las varias "revisiones" del marxismo de los Masarik, de los Bernstein, etc. y acoge como única contribución creadora al desarrollo del marxismo la obra de Sorel:

Georges Sorel, en estudios que separan y distinguen lo que en Marx es esencial y sustantivo, de lo que es formal y contingente, representó en los dos primeros decenios del siglo actual, más acaso que la reacción del sentimiento clasista de los sindicatos, contra la degeneración evolucionista y parlamentaria del socialismo, el retorno a la concepción dinámica y revolucionaria de Marx y su inserción en la nueva realidad intelectual y orgánica.<sup>94</sup>

Al hablar del influjo de Sorel sobre la formación de Lenin, "el restaurador más enérgico y fecundo del pensamiento marxista", Mariátegui define el lugar del pensador francés de este modo:

Sorel, esclareciendo el rol histórico de la violencia, es el continuador más vigoroso de Marx en ese período de parlamentarismo social-democrático, cuyo efecto más evidente fue, en la crisis revolucionaria postbélica, la resistencia psicológica e intelectual de los líderes obreros a la toma del poder a que los empujaban las masas.<sup>95</sup>

Mariátegui acepta las críticas formuladas por De Man contra la mediocre praxis política de los partidos reformistas, pero niega que estas observaciones puedan extenderse a todo el marxismo, afirmando que esta generalización es fruto de una actitud subjetivista de aquellos intelectuales que "con el egocentrismo peculiar a su mentalidad, se apresuran a identificar con su experiencia el juicio de la historia."<sup>96</sup>

La alternativa real a los males del reformismo es la elección bolchevique, la aceptación de la revolución rusa como el "acontecimiento dominante del socialismo contemporáneo". Mariátegui subraya toda la distancia del socialismo contemporáneo con respecto al "socialismo gaseoso y

<sup>94</sup> *Defensa del marxismo*, cit., pág. 16.

<sup>95</sup> *Ibid.*, pág. 17.

<sup>96</sup> *Ibid.*, pág. 18.

abstracto, administrado en dosis inocuas a la neurosis de una burguesía blanda y linfática o de una aristocracia esnobista".<sup>97</sup>

La polémica antirracionalista sirve ahora para destacar el nuevo tipo humano creado por el marxismo:

Marx inició este tipo de hombre de acción y de pensamiento. Pero en los líderes de la revolución rusa aparece, con rasgos más definidos, el ideólogo realizador. Lenin, Trotski, Bujarin, Lunacharski, filosofan en la teoría y la praxis. Lenin deja, al lado de sus trabajos de estrategia de la lucha de clases, su *Materialismo y empiriocriticismo*. Trotski, en medio del trajín de la guerra civil y de la discusión de partido, se da tiempo para sus meditaciones sobre *Literatura y revolución*. ¿Y en Rosa Luxemburgo, acaso no se unimisman, a toda hora, la combatiente y la artista?<sup>98</sup>

Al hablar del contenido ético del socialismo, Mariátegui siente la necesidad de diferenciarse de todo humanitarismo pequeñoburgés. Es un pasaje muy importante, porque sirve para aclarar y limitar con precisión el sentido de aquellas acentuaciones voluntarias y vitalistas que hemos visto en el pensamiento del autor:

El socialismo ético, pseudocristiano, que se trata anacrónicamente de oponer al socialismo marxista, puede ser un ejercicio más o menos lírico e inocuo de una burguesía fatigada y decadente, mas no la teoría de una clase que ha alcanzado su mayoría de edad, superando los más altos objetivos de la clase capitalista. El marxismo es totalmente extraño y contrario a estas mediocres especulaciones altruistas y filantrópicas. Los marxistas no creemos que la empresa de crear un nuevo orden social, superior al orden capitalista, incumba a una amorfa masa de parias y de oprimidos, guiada por evangelicos predicadores del bien. La energía revolucionaria del socialismo no se alimenta de compasión ni de envidia. En la lucha de clases, donde residen todos los elementos de lo sublime y heroico de su ascensión, el proletariado debe elevarse a una "moral de productores", muy distante y distinta de la "moral de esclavos", de que oficiosamente se empeñan en proveerlo sus gratuitos profesores de moral, horrorizados de su materialismo.<sup>99</sup>

<sup>97</sup> *Ibid.*, pág. 24.

<sup>98</sup> *Ibid.*, pág. 39 y 40.

<sup>99</sup> *Ibid.*, pág. 60 y 61.

Más allá de las conquistas prácticas en el terreno del análisis político, la conclusión ideal de la reflexión de Mariátegui sobre el marxismo podría resumirse en esta frase de la *Defensa del marxismo*:

Lenin nos prueba, en la política práctica, con el testimonio irrecusable de una revolución, que el marxismo es el único medio de proseguir y superar a Marx.<sup>100</sup>

10. La actitud de Mariátegui hacia los intelectuales y los artistas representa otro episodio excepcional de su biografía política. La amplitud y la falta de prejuicios de su crítica, que no se separa nunca del rigor del análisis, se deben sin duda alguna al influjo que tuvieron Trotski y Lunacharski en su modo de acercarse a los problemas políticos de la cultura y del arte. Véase la simpatía y la adhesión con que traza la figura de político-intelectual de Trotski y con que expone sus teorías sobre el arte revolucionario,<sup>101</sup> o bien el interés por el fervor vanguardista del arte ruso en el período en que Lunacharski dirigía la política cultural del nuevo Estado soviético:

Los estadistas de la Rusia nueva no comparten las ilusiones de los artistas de vanguardia. No creen que la sociedad o la cultura proletarias puedan producir ya un arte propio. Mas este concepto no disminuye su interés por ayudar y estimular el trabajo impaciente de los artistas jóvenes.<sup>102</sup>

Pero Mariátegui va más allá de la simple tolerancia, opta claramente por la libertad de la búsqueda intelectual y favorece con igual seguridad, en su praxis de organizador cultural, los movimientos y las expresiones de vanguardia. En las raíces de esta opción están la conciencia aguda de los daños provocados por la escisión entre la vanguardia política y la vanguardia cultural y la consiguiente negación a avalar cualquier deformación propagandista o populista de la literatura.

Es Mariátegui quien escribe uno de los primeros ensayos latinoamericanos sobre Joyce.<sup>103</sup> quien sigue con agudeza excepcional la obra de Rilke, de Yesenin, de Breton, de Valle Inclán, etc. Las páginas literarias de *Amauta* están abiertas sobre todo a las voces más nuevas de la literatura peruana y mundial. Pero siempre conserva su libertad de juicio con

<sup>100</sup> *Ibid.*, pág. 105.

<sup>101</sup> *La escena contemporánea*, pág. 92-6

<sup>102</sup> *Ibid.*, pág. 99.

<sup>103</sup> *El alma matinal*, pág. 147-50.

respecto a los varios movimientos de vanguardia. Si bien denuncia la muerte del realismo tradicional:

La muerte del viejo realismo no ha perjudicado en absoluto el conocimiento de la realidad. Al contrario, lo ha facilitado. Nos ha liberado de dogmas y prejuicios que la trababan;<sup>104</sup>

desmistifica, con igual dureza, la presunción futurista:

(...) falso, literario y artificial era el programa político del futurismo. Y ni siquiera podía llamarse legítimamente futurista, ya que estaba saturado de sentimiento conservador, a pesar de su retórica revolucionaria.<sup>105</sup>

11. El pensamiento de Mariátegui ha conocido en los últimos años una fortuna renovada, sobre todo a raíz del despertar político de la América Latina. Es significativo que la Cuba socialista haya promovido una edición popular de los *Siete ensayos* y que el debate sobre la experiencia de Mariátegui se desenvuelva con más intensidad donde más viva es la lucha política.

A los militantes latinoamericanos ofrece ante todo un ejemplo único de unidad dialéctica entre la especificidad nacional del análisis y la perspectiva mundial: unidad que borra de un golpe las estériles polémicas entre cosmopolitas y nacionalistas, en las que se ha estancado por demasiado tiempo el debate político y cultural latinoamericano.

En un sentido más general, la obra de Mariátegui se ofrece intacta a la reflexión de los lectores modernos en aquellas partes en que anticipa toda la problemática del "tercer mundo" y viene a conectarse, a distancia de tantos años, con las tesis de un Frantz Fanon.

Ante el lector europeo, estos escritos se presentan con todo el encanto de la novedad y de la altura de pensamiento: y esperan de él aquella ponderada ubicación crítica que no podrá tardar en reconocer en el fundador del PC peruano a uno de los marxistas más grandes de nuestro siglo.

<sup>104</sup> *El artista y la época*, Lima, Biblioteca Amauta, 1959, pág. 23 y 24.

<sup>105</sup> *Ibid.*, pág. 58.

Siendo director general de Publicaciones José Dávalos  
se terminó de imprimir en los talleres de Imprenta Madero, S. A.,  
Avena 102, México 13, D. F. en septiembre de 1979.  
Se tiraron 10,000 ejemplares.





**TOMO IX:**

81. Víctor Massuh, HOSTOS Y EL POSITIVISMO HISPANOAMERICANO. 82. J. Natalicio González, AMERICA EN EL MUNDO DE AYER Y DE HOY. 83. Eduard Karmau Brathwaite, LA CRIOLLIZACION EN LAS ANTILLAS DE LENGUA INGLESA. 84. José de San Martín, PROCLAMAS. 85. Luis Cardoza y Aragón, GUATEMALA. 86. José Enrique Varona, CUBA CONTRA ESPAÑA. 87. Luis Alberto Sánchez, EL PERUANO. 88. Waldo Frank, NECESITAMOS CREAR UN MUNDO NUEVO. 89. Leopoldo Zea, NEGRITUD E INDIGENISMO. 90. Mariano Picón Salas, AMERICAS DESAVENIDAS.

**TOMO X:**

91. Daniel Rodríguez, LOS INTELLECTUALES DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO EN LA DECADA DE 1890. 92. Antenor Orrego, LA CONFIGURACION HISTORICA DE LA CIRCUNSTANCIA AMERICANA. 93. Ernesto Mays Vallenilla, EL PROBLEMA DE AMERICA. 94. Bartolomé Mitre, LA ABDICACION DE SAN MARTIN.

**RECTOR**

Dr. Guillermo Soberón Acevedo

**SECRETARIO GENERAL ACADEMICO**

Dr. Fernando Pérez Correa

**SECRETARIO GENERAL ADMINISTRATIVO**

Ing. Gerardo Ferrando Bravo

**DIRECTOR FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

Dr. Abelardo Villegas

**CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

Dr. Leopoldo Zea.

**COORDINADOR DE HUMANIDADES**

Dr. Leonel Pereznieta Castro

**CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE LA UNIVERSIDAD**

Lic. Elena Jeannetti Dávila

**UNION DE UNIVERSIDADES DE AMERICA LATINA**

Dr. Efrén C. del Pozo